

INTRODUCCION A UN ENCUENTRO CON NEWMAN

I. NEWMAN: FIGURA Y OBRA IMPOSIBLES DE ARCHIVAR EN EL PASADO

El 11 de Agosto de 1990 se cumplía el primer centenario de la muerte de John Henry Newman, adalid del Movimiento de Oxford, que pretendió la dificultosa empresa de recobrar la condición católica de la Iglesia de Inglaterra. Recibido en la Iglesia de Roma en 1845 se rendía ante la que él contemplaba, resistiéndose a la evidencia del desarrollo de su propio pensamiento, empresa imposible. El, como pocos contemporáneos suyos, pudo alcanzar un lugar de privilegio en el anglicanismo de la Inglaterra decimonónica, pero Newman aceptaba el despojo más radical de su condición de eclesiástico eminente en fidelidad a su conciencia. Su vida había sido hasta 1845, y habría de ser después hasta su muerte, una pasión por la verdad.

Newman fue duramente combatido en su Iglesia de origen e incompendido en la Iglesia que por convicción madurada quiso para siempre suya. Transitó, purificadoramente padeciéndolo, un proceso biográfico, humano y espiritual de vigor creativo singular, por el que habría de cualificarse ante sus contemporáneos y para la posteridad tanto el creyente cabal que fue como el intelectual de obra acendrada, que también y en el más alto grado era. De ese proceso brotó una obra avanzada y precursora que se adelantaba a su tiempo, de ahí la imposibilidad de dejar su figura personal y su obra